

## SERMON

### DE SAN ROSENDO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

ES EL EJEMPLAR Y MODELO QUE DEBEMOS IMITAR PARA AMAR Á JESUCRISTO, SER VIRTUOSOS EN ESTA VIDA Y CONSEGUIR LA GLORIA ETERNA.

*Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.*

Mi alma alabará hasta la muerte al Señor.

*Ecles. c. 51. v. 8.*

¡Qué ideas tan desacertadas se tienen de la virtud, amables oyentes! Los retratos que de ella hacen los mundanos aterran y retraen. La pintan llena de fealdad, de aspecto despreciable, de índole perjudicial y ominosa para el hombre culto é ilustrado. El nombre solo de la virtud, el solo pensamiento de la vida cristiana y de la devoción alborotan las pasiones, alarman los sentidos y ponen de mal humor á los elegantes y festivos hijos de este siglo. Todos quieren ser dichosos y felices, vivir en la prosperidad y gozar de las delicias de la virtud; pero sin tenerla ni practicarla, sin hacer caso de la voz enérgica y omnipotente con que nos dice Jesucristo: *Mi yugo es suave, y mi carga liviana.* ¿Es esto justo y racional? ¿No es mas bien una falsa preocupación injuriosa á nuestro Dios, contraria á la religión santa que profesamos, y opuesta al Evangelio santo que acabais de oír? Así es, y así nos lo asegura el divino Maestro de la ciencia de nuestra salvación. Díganlo si no los santos que dirigidos por el espíritu del Señor reputaron como una ganancia la pérdida

de los bienes de este mundo, y siguieron los caminos de la virtud trazados en la cruz. Hable por todos en este día el grande, el esclarecido y admirable san Rosendo, ornamento del episcopado español, gloria y honor de la sagrada orden de mi gran padre san Benito, y modelo de virtudes cristianas para todos los fieles.

Encargado de formar su elogio en provecho de vuestras almas, os voy á proponer á este gran santo como el ejemplar del amor que debeis tener á nuestro señor Jesucristo, para que con él podais cumplir plácidamente con las obligaciones de vuestro estado, se os hagan suaves y deliciosos los caminos de la virtud, tengais vuestra vida llena de consuelos, y podais decir con san Rosendo: Mi alma alabará hasta la muerte al Señor: *Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.* ¿Pudiera yo ofreceros, ni vosotros desear, bienes mayores en este día grande y solemne para este pueblo? Ellos os proporcionarán la gracia en esta vida y la gloria en la eterna, si dóciles á la divina palabra salís de este santo templo decididos á amar á nuestro divino Redentor, como le amó el santo obispo de Mondoñedo, y abad de Celanova.

Virgen adorable: vos, Señora, estais interesada en las glorias de vuestro devoto san Rosendo, y no puede dejar de seros grata la resolución que he formado de proponer á mis oyentes el amor con que sirvió en esta vida á vuestro santísimo Hijo. Protegedme con la gracia que alcanzais en favor de los que se unen al ángel del Señor para deciros: *Ave María.*

*Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.*

Amar á Jesucristo que nos ama hasta lo infinito. Ved aquí en compendio toda la ley santa del Señor: la ciencia y sabiduría de los santos. Ella les hizo fáciles, dulces y deliciosos los preceptos y consejos evangélicos; les enseñó el camino de las virtudes, y en su práctica hallaron el jugo de la justicia y de la caridad. El amor de Jesus pone en sus siervos fieles un odio tan entrañable hácia los vicios, que les hace huir del pecado, como de la vista de un culebrón, segun la expresión del Sabio (1): sostiene al hombre contra el hombre mismo: le ar-

(1) *Ecles. c. 21. v. 2.*

ranca, por decirlo así, de su corrupcion, y le hace fuerte á pesar de su flaqueza. Si el que ama á Dios tiene que padecer, padece con paz, padece con alegría, padece con consuelo. Si tiene que combatir á los enemigos de su alma, con el amor de Jesus siempre triunfa, siempre consigue victorias importantes, siempre llega á hacerse amado de Dios y de los hombres. Amemos pues á Dios, entreguémonos en manos de su providencia con firme propósito de hacer su santísima voluntad en todo, y esto basta: nada mas se necesita para ser santos, como es de verse en el héroe de nuestra devocion, en el admirable y prodigioso san Rosendo, que por haber amado á Jesucristo desde que le conoció hasta la hora de su muerte, es llamado grande en el reino de los cielos, y venerada gloriosamente su memoria en la tierra.

Un ángel dijo á la madre de san Rosendo, como á la de Isaac, que concebiria y daría á luz un hijo de grande mérito para con el Señor, y de mucha estimacion entre los hombres; y así fué en efecto. Su bello natural é inclinacion á lo bueno, su total distraccion de los pueriles entretenimientos, su constante meditacion en la ley santa del Señor, su extraordinaria aversion á los deleites carnales, su compostura, su modestia, su aire penitencial y virtuoso, con otros mil caractéres propios de un niño destinado como Samuel al santuario, para servir de ejemplo á todos en la paciencia, en la buena vida, en la caridad y en la pureza, le dieron á conocer desde su infancia como á un hombre digno del elogio que por las mismas causas hizo san Gregorio Magno de mi gran padre san Benito. Educado como el jóven Tobías en el santo temor de Dios, y dirigido por la carrera de los estudios, llegó á conocer en los templos y en la oracion las finezas de Jesus, y le amó con tal vehemencia y fervor, que podia decir con el Apóstol: No yo, sino que Jesucristo es el que vive en mí. En las llagas de nuestro Redentor aprendia el jóven Rosendo la ciencia de los santos; en la sangre de Jesus veía los tesoros de la ciencia y sabiduria de Dios, la necesidad de ocuparnos en el negocio de nuestra salvacion, el amor inmenso y la caridad incomprensible del Pastor eterno, que no contento con dar su vida por sus ovejas, se quedó en el santísimo sacramento del altar para alimentarlas con su mismo cuerpo y con su sangre preciosísima. En Jesucristo crucificado halló el gran Rosendo la verdadera filosofía, de ella sacó aquellos vastos y su-

blimes conocimientos á que no pudieron llegar los ingenios del siglo de Augusto, y una santidad tan eminente, que aun no tenia diez y ocho años cuando fué aclamado obispo de Mondoñedo por unánime consentimiento del clero y del pueblo prendados de las virtudes de nuestro santo. En vano su humildad se empeñó en huir de la dignidad episcopal: él amaba de todo corazon á Jesucristo, y conocida su santísima voluntad, se sometió á sus órdenes soberanas y no pensó mas que en cumplir con la obligacion que se le imponia de dirigir su rebaño por los pastos de las sanas doctrinas y de los ejemplos edificantes hácia la patria del descanso eterno y de la verdadera felicidad. Pero; que no pueda yo explicaros el porte de este varon apostólico en el desempeño de las obligaciones de su ministerio episcopal! Él predicando en unas partes con celo apostólico; catequizando en otras; alimentando con vivas exhortaciones y edificantes ejemplos á unos; apartando de los vicios á otros; siendo aquí el padre y tutor de los huérfanos, de los pobres y de las viudas, remediando allí las necesidades de toda especie, y esparciendo en toda su grey el buen olor de la santidad inseparable del ardiente amor y caridad con que estaba unido á su Dios y al bien del prójimo, era la admiracion de los que le contemplaban, el asombro de cuantos presenciaban los actos maravillosos que en él obraba el amor fervoroso que tenia á Jesucristo. De aquí el que su palabra ardiese como la de Elías en los dias de Acab y Jezabel; el que en toda su diócesis se viese el orden establecido, la iglesia santa respetada, Jesus adorado y nuestra religion triunfante. De aquí... ¿Pero de qué no es capaz un hombre abrasado con el amor de Jesucristo y dirigido por su divino espíritu? ¿No es el amante de Jesus el sugeto de todas las virtudes? Sí, señores. San Rosendo amaba sobre todas las cosas á su Dios; y su modestia, su piedad, su penitencia y su oracion eran tan heróicas, que todos le reverenciaban como á santo. Todos veían en él un hombre tan justo como Noé, tan obediente como Abraham, tan inocente como Isaac, tan laborioso como Jacob, tan casto como José, tan celoso como Matatías y tan paciente como Job. Su vida estaba modelada por la de su Redentor, y llegó á tanto su perfeccion, que se percibian en él como retratadas todas las gracias y prerogativas de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las sagradas vírgenes. *Dios mio, Dios mio, y todas las cosas*, repetia sin cesar con san

Agustin : pero como este santo doctor dice , que Dios tiene su habitacion en el silencio , san Rosendo siempre suspiraba por la soledad ; la vida cenobítica llenaba sus deseos , porque en ella está el teatro de las misericordias del Eterno , y en la observancia de los votos monásticos es en donde puede decir el hombre : Dios es mi padre , Dios mi consuelo , Dios todo para mí , y yo todo para Dios .

Aun no quiere Dios que tengan efecto tus deseos , virtuoso Rosendo . El cielo dispone que pases á Santiago de Galicia á poner remedio á los males que causa el obispo Sisenando con su escandalosa conducta ; Jesus te pide este sacrificio . Podrás negarte ? Ay , católicos ! Rosendo ama muy de veras á Jesucristo , y su elemento no es otro que el de obedecer y seguir á su divino Maestro . Marcha nuestro santo á Compostela en las alas de su caridad ardiente ; se opone como otro Pablo á las demasías y excesos de los fuertes y poderosos : amenaza , castiga , ruega , suplica , se humilla y se muestra fuerte , segun las circunstancias ; se hace un todo para todos por ganarlos á Jesucristo , y todo se compone , todo se arregla , todo cede á los esfuerzos y fatigas del que con el amor de su Redentor tiene la llave de la ciencia , y el secreto del acierto .

Invadieron por aquel tiempo los normandos á Galicia , y los moros á Portugal . El rey D. Alonso se hallaba ausente , todos estaban desprevenidos ; la invasion fué semejante á la que hicieron los madianitas en la tierra de Israel en los dias de Sanson , y sin un milagro parecido á los que se obraron en los tiempos de Moises , de Josué , de Débora y Barac y demas caudillos del pueblo santo , Galicia hubiera sido presa de los perseguidos de su religion santa , y Dios sabe á dónde hubieran llegado sus desgracias . Los normandos , orgullosos con el poder de su numeroso ejército , se presentaron insolentes en la tierra clásica del catolicismo ; amenazaron arrogantes á los hijos del hijo del trueno ; tenian por segura la victoria , por cierto el triunfo , por establecida su dominacion en Galicia , sin contar con que san Rosendo amando á Jesucristo , era el destinado en los consejos eternos para ponerlos en vergonzosa fuga , y librar á los fieles de su opresion ignominiosa . Se terciaban en esta ocasion los intereses de la religion y el honor patrio , y no , no era posible que á la vista de objetos tan caros se mostrase san Rosendo pasivo é indiferente . Reunió gente ; organizó un ejército , y

diciendo con David : *Ellos en carros y en caballos , y nosotros en el nombre del Señor* , salió á reprimir las insolencias de los enemigos de la fe , y los expulsó de Galicia . Contuvo á los árabes dentro de sus límites ; hizo que todos conociesen lo que puede un hombre que ama á Jesucristo , y se volvió á Santiago , en donde fué recibido como un vencedor protegido del cielo . Entónces fué cuando el Señor le manifestó que era llegado el tiempo de otorgarle la gracia de santificarse mas y mas en las austeridades y penitencias del desierto . Edificó el célebre y magnífico monasterio de Celanova ; puso por abad á Franquila , varon eminente en virtud y de consumada prudencia ; y renunciando la pompa episcopal , vistió el hábito benedictino , y profesó la santa regla del Sol del occidente , del patriarca de los monjes á quienes debe la sociedad las ciencias , las artes , la cultura y las virtudes con que se ha honrado en la dilatada carrera de doce siglos .

No es posible explicar el fervor con que san Rosendo cumplió las obligaciones de su nuevo estado . Se olvidó enteramente del mundo , de sus pompas y vanidades para dedicarse á la contemplacion de las cosas celestiales , á la mortificacion de sus sentidos , á la observancia de los deberes monásticos , á hablar y tratar familiarmente con el Dios que habitaba en su alma y dirigia su espíritu . Era un vivo retrato de los antiguos Antonios , Arsenios , Hilariones y Pacomios de la Tebaida ; uno de los discípulos mas aventajados del gran padre san Benito , un prodigio de santidad . Muerto el abad Franquila , eligieron los monjes á san Rosendo por su prelado , á pesar de su humilde resistencia , y se vió obligado á dar extension á su virtud . Él vigilaba con la solicitud de un padre sobre los hijos que se confiaran á su cuidado . Su celo por la observancia monástica ; sus ayunos , sus vigiliias , sus rigurosas penitencias ; su caridad acompañada de cierto aire de santidad que dejaba percibirse en todos los actos de su vida prodigiosa , y su virtud palpable y sensible eran las lecciones eficaces con que instruía á sus monjes , dirigiéndolos con su ejemplo hácia la patria de las eternas recompensas . Celanova con san Rosendo era un seminario de santos , la escuela en que se enseñaba á amar á Jesucristo , el puerto á donde acudian los obispos , los abades , los grandes , poderosos y plebeyos que deseaban salvarse bajo la direccion del que por amar á Jesus era amado de Dios y de los hombres .

A las virtudes eminentes con que brillaba san Rosendo daba un realce muy particular el don de hacer milagros con que le favoreció el cielo, para manifestar sus méritos y grandeza. En el monasterio de Celanova se ha conservado un código de ellos, y yo tendria un placer en referir muchos, si me lo permitiera la estrechez que la costumbre ha prefijado á esta especie de discursos. Pero sin esto : diciendo que este santo admirable amó á Jesus con un amor vehemente, acendrado y fervoroso, ¿no se enuncian de él todas las gracias y prerogativas que infunde el Espíritu santo en las almas unidas á Dios con los lazos de la caridad? Diciendo que san Rosendo amó á Jesucristo desde su infancia hasta su muerte, ¿no se dice de él todo cuanto en su loor puede decirse? Reflexionadlo, y entended que este santo prodigioso vivió siempre en los caminos de la virtud, y que murió amando á su Redentor en el año de 977. Mas de 860 años hace que vive dichoso y feliz en el cielo, inundado del torrente de delicias con que nuestro Dios llena de gozo á sus escogidos, porque desde su niñez se propuso amar á Jesucristo, que jamas niega su gracia al que con el Sabio dice, como dijo san Rosendo : *Mi alma alabará hasta la muerte al Señor. Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.*

Ahora bien, amables oyentes : ¿quereis ser eternamente dichosos y felices en el cielo, como vuestro patrono san Rosendo? Pues amad á Jesucristo, y ejercitaos en las virtudes propias de vuestro estado. No se os figure que para amar á nuestro Redentor es necesario pertenecer á este ó al otro estado. Este es un error grosero; es un delirio de imaginacion enferma, es un absurdo injurioso al Dios que estableció la sociedad cristiana compuesta de apóstoles, de obispos, de doctores y de fieles, como lo dice el Apóstol. Todos los estados son á propósito para amar á Dios y servirle. Registrad el calendario, y en él hallaréis santos y santas de todos los estados, de todas las clases, de toda lengua y nacion, que reinan en la gloria porque amaron y siguieron á Jesus en esta vida. Todos, todos pueden amar á Jesucristo. Amadle vosotros, y este amor os descubrirá el secreto de la mas sublime perfeccion; la ciencia de la verdadera virtud; la verdad que predicó en el mundo san Rosendo con su palabra y con su ejemplo. El real Profeta llama felices á los que no van al consejo de los impíos, á los que no andan por los caminos de los pecadores, y á los que no se sientan en

la cátedra de la iniquidad (1), y esto á nadie es imposible, á todos es fácil con el amor á Jesus. Podemos vivir en medio de los pecadores; pero poniendo nuestro afecto en la ley santa del Señor para seguirla y meditarla dia y noche, como David. Podemos, y muchos deben andar con los impíos; pero sin consultar, como ellos, con el placer que nos encanta, con las honras mundanas que nos embelesan, con las máximas del mundo que nos engañan, ni con las costumbres del siglo que nos pervierten. Podemos, y muchas veces debemos estar sumisos y obedientes á los que se sientan en la cátedra del error y dan públicas lecciones de iniquidad, añadiendo los contagiosos ejemplos de sus obras para inficionar á sus oyentes : pero amando á Jesus, ¿quién será capaz de hacernos prevaricar? ¿No se mantuvieron fieles á la ley santa del Señor Moises en el Egipto, Lot en Sodoma, Daniel en Babilonia, Judit en el ejército de Holoférnes, Ester en los palacios de Asuero, y Naaman Siro entre los ídolos? ¿No han vencido y triunfado gloriosamente todos cuantos han entregado su corazon á nuestro buen Jesus? Pues entregádselo vosotros, y sea el amor de vuestro Redentor, en las dudas vuestro consejo, en las tentaciones vuestro asilo, y en el camino de la eternidad vuestra guia. Sea el amor de Jesus el escudo que os defienda, la espada de dos cortes para esgrimirla contra los que combatan nuestra fe, el escudo impenetrable á los tiros del mundo, del demonio y de la carne, y la *panacea universal*, que sana todas las enfermedades del cuerpo y del alma. Con el amor de Jesus todo se puede, como lo dice san Pablo y lo demostró san Rosendo, á quien os propongo en este dia como ejemplar y modelo que debeis imitar, si deseais vivir plácida y deliciosamente en los caminos de la virtud, ofreciendo á vuestro Dios el sacrificio que os pide en el estado en que os ha colocado la divina Providencia. Mirad á vuestro san Rosendo embriagado de dulzuras celestiales en la gloria por haber amado á Jesucristo, y andado por los caminos de la virtud en esta vida, y pedidle las gracias que necesitais para imitarle en sus virtudes y acompañarle en la triunfante Jerusalem de la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

(1) Ps. 1. v. 1.